

EL PAN DE LOS HIJOS #4

Marcos 7:25-26 *“Enseguida una mujer cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies. Esta mujer que era pagana y de origen siro fenicio, le pidió que expulsara de su hija al demonio. El le respondió: Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los perros. Pero ella le respondió: Es verdad, Señor, pero los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos.”*

En la lección 3 tratamos el tema de la raíz de amargura y su relación con todo tipo de maldiciones, enfermedades y problemas espirituales en la vida de una persona. Vimos que la raíz de amargura te contaminará sino la combates dejándola que se instale en tu vida. **“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.”** Hebreos 12:14-15. En esta lección veremos algunos signos que nos permiten identificar cuando alguien convive con una raíz de amargura en su vida y cómo eliminarla. La queja constante es una de las características principales de la raíz de amargura en la vida de una persona.

La persona con amargura estará siempre lamentándose, protestando, quejándose e insatisfecha de la vida en general; el caso es que siempre tienen algo que objetar; apareciendo siempre como víctimas y nunca conformes con nada. La persona que arrastra una raíz de amargura tendrá problemas para tener relaciones duraderas en su vida porque una relación se ha de fundamentar en la confianza, y las personas con esta raíz de amargura tienen muchas dificultades para confiar en alguien, y además, tratarán siempre de encontrar a alguien en quien desfogar su ira, aunque esa persona nada haya tenido que ver con el origen de su ira. **“La respuesta suave aplaca la ira, pero la palabra áspera hace subir el furor. La lengua de los sabios adorna la sabiduría, pero la boca de los necios dice sandeces.”** Proverbios 15:1-2

La Palabra de Dios nos proporciona el antídoto contra la raíz de amargura; que no es otro que el perdón. Cada vez que uno opta por perdonar a otro ser humano, una gran cantidad de poder es liberado. Esto no sucede de forma instantánea, sino que va a exigir una gran determinación y mucha fuerza de voluntad por tu parte. Exigirá que cultives los valores cristianos de compasión y bondad; porque sin ellos te resultará muy difícil poder perdonar. **“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”** Efesios 4:31-32 La persona que es bondadosa y compasiva es capaz de pasar por alto la ofensa, poniéndose en el lugar del ofensor. Cuando sucede esto, uno ya no tiene necesidad de enfrentarse o contraatacar, sino que uno es movido por un sentimiento de compasión hacia esa persona. Por esta misma razón Jesús cuando estaba clavado en la cruz pudo decir: **“...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...”** Lucas 23:34.

Si hay una raíz de amargura en tu vida, es debido a tu falta de voluntad para perdonar a la persona por lo que te hizo. Da igual cuando ocurrió, podría haber sucedido hace un año, 5, 10 o 30 años, realmente da igual, ya que esta amargura permanecerá en ti, si no la combates a través del instrumento divino del perdón. Ninguna otra cosa te libraré de esta raíz no divina que destruye tu cuerpo, alma y espíritu; por eso es tan sumamente importante que elimines toda amargura de tu vida. Llevo en este ministerio más de treinta años, y a lo largo de todos esos años en el ministerio he visto a mucha gente ser sanada de las enfermedades incurables más terribles como Epilepsia, Cáncer y Sida una vez que lograron eliminar la raíz de amargura en sus vidas que les impedía perdonar a aquéllos que les hirieron en el pasado.

La falta de perdón es un pecado muy grave a los ojos del Señor, así se lo manifestó muchas veces a los discípulos mientras aún estaba con nosotros. **(Ver Mateo 18: 21-35)**. Un componente importante de la madurez de un discípulo del Señor Jesucristo está relacionado con el modo en que nos tratamos unos a otros. Poco importa cuánto conocimiento, revelación o dones puedas poseer, o la fama que puedas tener en la tierra, pero si tienes una raíz de amargura en tu corazón que te impide perdonar a tu hermano, corres el riesgo de quemarte en el fuego del infierno. Que nuestro Padre Celestial nos conceda su Gracia Divina y su Sabiduría en los días venideros. Shalom.